

Presentación del escritor Abilio Estévez galardonado con el Premio LISOR 2017 de Sorbonne Université, con motivo de la masterclass “Noche tropical, Cabrera Infante, el bolero y la noche”

Renée Clémentine Lucien

Sorbonne Université, CRIMIC

Agradecimiento, alegría, amistad, fiesta, orgullo, son las palabras que se nos ocurren a la hora de celebrar la presencia del escritor Abilio Estévez en esta Salle des Actes de la Sorbona.

Van las gracias a la catedrática Nancy Berthier, directora del Instituto de Estudios Ibéricos e Hispanoamericanos por haber obrado con ahínco a la celebración del centenario de nuestro instituto en 2017 y a nuestra colega y amiga, la catedrática Hélène Thieulin-Pardo, fundadora del Premio LISOR (Lire en Sorbonne) con motivo de dicho centenario, quien se empeñó por que tuviera lugar esta masterclass, asociándome a tan exaltante y deleitosa aventura.

Les agradecemos su presencia a toda la concurrencia, estudiantes, colegas y amigos. Entre ellos están amigos entrañables de Abilio Estévez: Audrey Aubou, Milagros Ezquerro, Françoise

Moulin Civil, Michèle Ramond, Laurence Breysse-Chanet con los cuales compartí varios homenajes y eventos científicos dedicados a nuestro excelso invitado.

El 11 de mayo de 2012, en Barcelona donde ya vivía exiliado desde hacía más de una década, en uno de esos textos híbridos que tienen algo que ver con los ensayos de Montaigne, titulado “¿Por qué escribo?”, Abilio Estévez comentaba al final de su texto: “[...] Tal vez escribo porque de lo contrario andaría aún de un lado para otro, en busca de un país con ríos, montañas y nieve. O porque todavía me atormentaría ser un ciego que ve, o porque sé muy poco, o no sé nada y quizá sea cierto que cada vez que un hombre carece de respuestas, escribe una historia”.

Es lo que escribía pues Abilio Estévez, galardonado con el Primer Premio LISOR de la Sorbona por su novela *El bailarín ruso de Montecarlo*, con motivo del centenario de un instituto emblemático del hispanismo, por lo cual nos sentimos sumamente orgullosos. El hombre a quien me es gratisísimo presentarles es un amigo, más aun, un hermano, pero en lo que respecta a esta ceremonia, no de *actores desesperados*, título de su trilogía de monólogos teatrales, sino de homenaje a un admirable escritor de lengua española, hace falta insistir en que llena de orgullo al mundo español, latinoamericano y caribeño, en fin que ilumina el área de la literatura universal por ser un novelista a quien Milan Kundera insertaría gustoso entre sus escritores de la *Weltliteratur*, la literatura del mundo.

Pasar repaso a lo que fue escribiendo desde hace más de tres **décadas**, es evidenciar la gran y enjundiosa diversidad de la obra:

Poemas: *Razón suficiente*

La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea (1987), obra de teatro galardonada con el Premio de la UNEAC

Juego con Gloria (1987)

Manual de tentaciones (1989)

Un sueño feliz (1992)

Perla marina (1993)

La noche (1994), Premio Tirso de Molina

Tuyo es el reino (1997), Premio de la mejor novela extranjera en Francia

El horizonte y otros regresos (1998)

Viajes Sir Cook (1999)

Rue Caraïbes, fotografías de Jean-Pierre Favreau, con textos de Abilio Estévez, (1999)

Los palacios distantes (2002)

Ceremonias para actores desesperados (2004)

Inventario secreto de La Habana (2004)

El navegante dormido (2008)

El bailarín ruso de Montecarlo (2010)

El año del calipso (2012)

Archipiélagos, 2015

Un edificio hecho pues de obras de teatro, poemas, cuentos o relatos, novelas casi todas traducidas al francés, también de ensayos y crítica literaria. En l'École Normale Supérieure de la rue d'Ulm, se le dedicó una jornada de estudios organizada por Audrey Aubou ; en esta universidad de la Sorbona, participó en el coloquio del SAL (Seminario de América Latina) que organizamos, Julie Amiot-Guillouet y yo, en 2009, sobre "1959-2009, regards sur 50 ans de vie culturelle avec la Révolution cubaine", el coloquio sobre "Lezama Lima y Francia" organizado el año pasado por las directoras del seminario dedicado a la poesía, el PIAL, Laurence Breyse Chanet e Ina Salazar, y Armando Valdés Zamora, de la Universidad de Paris Est Créteil. A todo ello se suman el coloquio de Cerisy de julio de 2008, impulsado por Françoise Moulin Civil, múltiples conferencias y un texto híbrido multigenérico *Inventario secreto de La Habana*, mezcla de autobiografía, relatos de viajeros y textos de escritores sobre La Habana desde el siglo XIX, escrito después de su exilio en Barcelona.

Abilio Estévez se dedicó con fruición al teatro antes de ser novelista. Parte de su obra fue escenificada en Cuba y Miami. Por fortuna se nos dio la oportunidad jubilosa de presenciar la escenificación en l'École Normale Supérieure de *Ceremonias para actores desesperados* (2004), una trilogía que consta de *Santa Cecilia*, *El enano en la botella* y *Freddie* inspirado en el cantautor Freddie Mercury de Queens, todo ello, primero por el empeño de Audrey Aubou egresada de esta Escuela y eminente especialista de literatura cubana, y luego de Iván Jiménez, un amigo y colega, los dos aquí presentes. Las huellas de esta afición al teatro nunca dejaron de impregnar la estética formal novelística de Abilio.

En toda la obra, no por casualidad el edificio proustiano de Abilio –siendo Proust uno de los dioses del panteón de nuestro amigo– va edificándose desde un zócalo firme e insoslayable, La Habana, y en particular el barrio de Marianao, donde nació el escritor en 1954. Como lo comenta Audrey Aubou, su imaginario en torno a una Habana fantaseada aúna los rasgos de un foco de regocijo y una fortaleza que conquistar. Y al fin y al cabo, la conquista por la literatura fue más que lograda. Como la de otros escritores, de los cuales forma parte Guillermo Cabrera Infante de quien tratará nuestro invitado en su masterclass, la obra de Abilio está pues estrechamente vinculada a esta ciudad, a su memoria y a su presente.

Sin embargo, el edificio del recuerdo viene enriquecido por un nutrido acopio resultante del apetito de Abilio por toda la cultura universal en la cual ocupa un lugar ostensible la francesa.

La obra esteveziana (me atrevo a acuñar tal neologismo) mantiene un nexo indestructible con Cuba y su historia trastornada y violenta, la dictadura de Gerardo Machado el vesánico, y otros gobernantes autoritarios. Dicha historia, fuente de desagrado y desesperación, viene metaforizada en su narrativa por ciclones, huracanes incluso el apocalipsis, por lo que los personajes navegan a menudo desde un aquí, Cuba, hacia un allá liberador. Así y todo, cabe recalcar que a pesar de tan aciaga ambientación, lo más deleitoso procede de la luz que se resiste a las sombras, del papel subversivo que concede el escritor a sus personajes marginados por las normas de la oficialidad pero sumamente apegados tanto al arte, la danza, la música clásica y el jazz, la pintura como al amor. Por la literatura y todas las formas que depara la Belleza, consiguen una escapatoria los personajes porque solo ella abre las puertas de la imaginación sin límites y del deseo, del apego y afición a la

vida. Si dejó de vivir en Cuba en el año 2000, fue porque se le antojaba demasiado pesada la carga de tanta historia propagandística teleológicamente pensada y le apetecía ver la isla desde la distancia. Una doble distancia, la de la ficción, que lo transfigura todo, y del espacio que abre caminos hacia la libertad del escritor.

La obsesión por la libertad quizás fuera arraigándose en el imaginario del futuro escritor desde que la madre del niño Abilio le leía páginas de las *Mil y unas noches*. Viajar sea por la imaginación sea por el exilio fue perfilando una columna vertebral de varias de las novelas, *El navegante dormido*, *Los palacios distantes*, *El bailarín ruso de Montecarlo*, tanto es así que los motivos del viaje y el sueño no dejan de confundirse, permitiendo a los personajes evadirse de un entorno agresivo y sórdido, de un mundo asediado tal como lo dibujaba Abilio desde su primera novela, *Tuyo es el reino*.

Tras el colofón que fue el impresionante edificio proustiano *Archipiélagos*, su más reciente novela a la par de sabor tan cubano, universal y archipiélico como lo diría el poeta, novelista y pensador de Martinica, Edouard Glissant, otro caribeño abierto a la Relación, esperamos que sigan navegando las carabelas de la imaginación de Abilio, como la que construyó uno de sus personajes, Teo Martinica, natural de la isla de Martinica y arribado a Marianao.

Quisiéramos que el libro al que tuve el honor de contribuir con Milagros Ezquerro, Michèle Ramond, Armando Valdés Zamora, "*Abilio Estévez. Entre la tradición y el exilio*", y se publicó por la Editorial Verbum por la labor conjunta de Manuel Camacho de la Universidad de Sevilla, de Milagros Ezquerro de Sorbonne Université, de Daniel Nemrava de la universidad Palacky checa de Olomouc, fruto del homenaje que le dedicamos a Abilio, fuera un eco de la fiesta a la que nos convida nuestro amigo invitado, de seguro una fiesta de la literatura, de la imaginación irradiante, bajo la mirada y con la voz tutelar de uno de sus amigos más entrañable, el escritor cubano marginado, Guillermo Cabrera Infante, autor de *Vista del amanecer en el Trópico* y *Tres tristes tigres*, como lo fue otro amigo, hasta la muerte, Virgilio Piñera.

Después de vivir varios años en Barcelona, Abilio Estévez se ha radicado en la radiante ciudad balear Palma de Mallorca desde donde viajó para obsequiarnos con generosa elegancia esta masterclass que, por su título, "*Noche tropical, Cabrera Infante, el bolero y la noche*", sabe mucho a archipiélagos, en fin a la tierra de donde salió en 2000 para seguir soñando en otras tierras del mundo y del arte y hoy con nosotros en la Salle des Actes de nuestra universidad de la Sorbona. Terminamos reiterándole la bienvenida y dándole miles de gracias a nuestro invitado por esta dichosa oportunidad.



Foto: Abilio Estévez (Copyright Toni Font)